

Descripción coyuntural de una "transición democrática": el caso cubano

Carlos Daniel González Torres

Resumen

En el presente trabajo el autor reflexiona acerca de la "transición democrática" como proyecto político capitalista, en general, y como variante que se promueve contra la Revolución Cubana desde la política exterior estadounidense. Se intenta llegar a una aproximación de la arista política del modelo alternativo que Estados Unidos promueve contra Cuba, partiendo de una serie de tesis basadas en el supuesto de que la Revolución Cubana enfrenta, a partir de la década de los ochentas, la amenaza externa e interna de una etapa nueva del proceso de subversión fomentado por Estados Unidos.

Abstract

In this article the author pretends to show some reflections about "democratic transition" as a capitalist politic project, in general, and as a variant promoted against Cuban Revolution from american foreign policy. He tries to arise to an approximation about a political question of alternative model promoted by US against Cuba, remarking some thesis that assume Cuban Revolution faces, since the eighties, the external and internal threat of a new age of the subversion process stir up by US.

En la actual coyuntura internacional, la democracia es un concepto que intenta tomar para su beneficio el capitalismo transnacional. Por ello, cuando se alienta desde Estados Unidos la llamada "transición a la democracia" o "transición pacífica a la democracia" contra la Revolución Cubana se pretende estructurar un modelo político cuya finalidad es dividir y dominar a un país que durante más de tres décadas se ha mantenido cohesionado junto a su vanguardia política.

Con el presente trabajo pretendemos dar a conocer algunas reflexiones acerca de la "transición democrática" como proyecto político capitalista, en general, y como variante que se promueve contra la Revolución Cubana, fundamentalmente desde Estados Unidos.

Nuestro análisis, que tiene como antecedente una ponencia presentada en noviembre de 1996 en el III Taller Nacional de Ideología de la Revolución Cubana, se ubica dentro del marco temático de las relaciones Cuba-Estados Unidos, teniendo como sostén teórico los argumentos de la filosofía política.

La "transición democrática" como proyecto político capitalista

Con la llamada "tecnología del cambio" el capitalismo ha remodelado su gestión empresarial y política, acumulando en esta última, con los proyectos sociopolíti-

cos, toda una serie de experiencias relacionadas con el estudio del cambio social, del conflicto social y de la movilidad social, entre otros aspectos, para con ello reacomodar sus fuerzas y mantener un cierto equilibrio como sistema social. Tal desempeño ha dado lugar a través del tiempo –a partir de la década de los treinta y de los cuarentas del siglo XX– a la creación de paquetes de programas que son estructurados por medio de una ingeniería social concebida desde los centros de poder del gran capital. Aplicados en países tanto desarrollados como subdesarrollados, dichos paquetes o proyectos sociopolíticos ofrecen un cúmulo de experiencias en el análisis de situaciones coyunturales críticas y de procesos con inestabilidad política. Este cúmulo de experiencias y estudios son hoy parte del “banco de soluciones” que el capitalismo emplea o impone en un escenario nacional determinado, donde se aprecie una propensión a dañar el equilibrio de su formación económico-social. Proyectos tales como el “Plan Marshall” (1947), la “Alianza para el Progreso” (1961) y el “Proyecto Democracia” (1982) son resultados evidentes de la ingeniería social, a los cuales puede agregarse también la “transición pacífica a la democracia”.

Todos esos planes hegemónicos contaron o cuentan con la incorporación de un instrumental básico como el financiamiento foráneo, la actuación de los actores externos, la fusión político-académica y la cooptación política. Una regularidad importante de este tipo de proyecto es la intencionada manipulación de los fines o teleología que pretende alcanzar, tales como el “progreso” o la “democracia”.

De manera general el instrumental básico de la ingeniería social tiene una presencia permanente en esos programas o proyectos. El financiamiento foráneo, por ejemplo, es el elemento que asegura sostener una experiencia específica y aglutinar una concertación política favorable a los intereses de la derecha. Mientras tanto, el papel jugado por los actores externos o gobiernos e instituciones de los países capitalistas desarrollados en esos proyectos fue y es fundamental en los cambios que implantaron o que pretenden implantar, limitando o manipulando la participación política de los actores internos de diferentes países. Para la toma de decisiones, en el marco de esos planes, se valieron de los aportes de la investigación social bajo auspicio gubernamental o privado. Los objetivos, programas, campañas y discursos de los proyectos políticos que origina la ingeniería social que nos ocupa, incluyen la incorporación o cooptación política de términos, reflexiones e incluso personalidades provenientes de las fuerzas populares y de izquierda, con lo cual la derecha sustrae de su oposición política las fortalezas y reclamos del pueblo, enmascarando su perfil conservador con una falsa imagen reformista.

La obra más conocida sobre la “transición democrática” se titula “Transiciones desde un gobierno autoritario”.¹ Publicada en 1986, recoge en sus cuatro tomos generalizaciones que le son propias a ese tipo de transición, y particularidades nacionales de sus modelos paradigmáticos. En cuanto a lo teórico, aunque parte

¹ Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1988 (cuatro tomos).

de una definición de "transición",² el libro se ocupa en particular de la temática democrática.

En realidad, estos paradigmas transicionales son experiencias políticas en la ejecución del cambio social evolutivo o de reforma en los marcos del régimen burgués. Con la concertación política una parte de esas experiencias ha intentado imponer un orden legal surgido en el conflicto social interno y con ello garantizar una "transición política" que asegure el equilibrio que estuvo amenazado. Este orden legal emergente es un mecanismo público de dominación política que se acompaña de un mecanismo encubierto de dominación contrainsurgente; con ello se regulan los requerimientos mínimos de la concertación alcanzada, y un nivel de tolerancia al cambio social que no dañe la reproducción de las relaciones socio-materiales capitalistas. Por ello, la concertación o el consenso político alcanzado por el bloque dominante (nacional o foráneo) dentro de algunas de las "transiciones democráticas" se rige por una regla política de tolerancia mínima, como tendencia. Estas experiencias se hacen acompañar de múltiples alternativas, o líneas de acción política, que se originan con el estudio del cambio social, del conflicto social y de la movilidad social.

La labor expansiva del capitalismo desarrollado actual contribuye de manera destacada a que sean "atractivos" estos modelos en los países de la periferia. Es Estados Unidos el país del norte que posee la mayor experiencia en el despliegue y motivación de procesos transicionales regresivos, para subvertir auténticos movimientos democráticos; labor que fue renovada e incentivada a partir de la segunda mitad de los ochentas, al patrocinarse cambios políticos en países aliados del gobierno estadounidense (Brasil, 1985; Filipinas, 1986) y en gobiernos considerados como enemigos (Nicaragua, 1990).

Estados Unidos ubica esta actividad de "exportación" e "impulso" de modelos transicionales dentro de uno de los lineamientos actuales de su política exterior: la "promoción democrática" (*promoting democracy*); línea que puede caracterizarse por ser un esfuerzo común de intereses e instituciones bipartidistas estadounidenses, multiagencial –por involucrar medios políticos, académicos, económicos, propagandísticos, diplomáticos y militares–, y por último, por estar estructurado a largo plazo y a nivel mundial. La "promoción democrática" como poderoso mecanismo de dominación hace valer los intereses de política exterior de Estados Unidos y afianzar el equilibrio alcanzado por el capitalismo en su lucha contra la ideología y la política socialistas.

Para algunos autores la "promoción democrática" es un asunto a estudiar como parte de la asistencia al desarrollo, muy similar a las tradicionales ayudas econó-

² "Entendemos por "transición" el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro. Como es obvio, esto depende a la vez de la definición de "régimen" que se adopte. Entendemos por "régimen" el conjunto de pautas, explícitas o no, que determinan las formas y canales de acceso a los principales cargos de gobierno, las características de los actores admitidos y excluidos con respecto a ese acceso, y los recursos o estrategias que pueden emplear para ganar tal acceso". *Transiciones desde un gobierno autoritario*, op. cit., pp. 19 y 118.

micas al exterior,³ para otros significa el montaje de campañas de desestabilización de las fuerzas populares. En ese último caso se encuentran los escritos del investigador norteamericano William I. Robinson, que mediante el uso del término "democracia de baja intensidad" distingue los preceptos y parámetros de la "democracia" que Estados Unidos fue promoviendo a partir de los años ochentas.⁴ Ambas percepciones coinciden en el mismo objetivo estratégico.

Los procesos democratizadores que desde Estados Unidos se promueven mediante las "transiciones democráticas" —entre otros países del norte— son ejemplos de "democracia de baja intensidad". Los paradigmas transicionales dieron origen a una lógica político-operacional con múltiples alternativas (*multi-track*), resultantes de la combinación de indicadores que le son propios a la "contrainsurgencia" y a la "promoción democrática", con relación a la particularidad y movilidad social de un escenario nacional donde se aprecie la posible ruptura del equilibrio de la formación económico-social capitalista.

La praxis estadounidense al respecto nos permite clasificar dos modelos de aplicación o imposición de "transiciones a la democracia":

El modelo "defensivo" del capitalismo, cuya dinámica es el "tránsito político" dentro del régimen, potenciando las fortalezas históricas de este sistema, priorizando sus funciones como recurso para asegurar el equilibrio y supervivencia del poder de clase imperante. Es el modelo inicial, el de más larga data y por tanto el de más rica experiencia histórica y metodológica, con recursos políticos y legales aún sin agotar. Forman parte del mismo, los modelos español, brasileño y chileno, entre otros.

El modelo "ofensivo" contra las fuerzas populares y socialistas en el poder, cuyo móvil es el "tránsito" regresivo de un sistema político a otro, minimizando las fortalezas alcanzadas por gobiernos de masas, exacerbando las disfunciones del proyecto y de la ejecutoria gubernamental, potenciando las oportunidades políticas y financieras del capitalismo en la actual coyuntura internacional. Es el modelo que acumula menos experiencia, por lo que sus recursos políticos y metodológicos son limitados, dando lugar a resultados erráticos en asuntos relacionados con la negociación, la legitimación y la concertación políticas, así como con las propuestas económicas que imponen. Esta variable ha adolecido de un liderazgo político suficiente ante el poder *movilizador*, ideológico y comunicador del proyecto sociopolítico de las fuerzas progresistas y de izquierda. Ejemplifica lo anterior el caso de Nicaragua.

Es el modelo "ofensivo" el que se intenta imponer desde el exterior a Cuba, en los marcos particulares del conflicto internacional existente entre Cuba y Estados Unidos.

A finales de enero de 1997, el reelecto presidente William J. Clinton dio a conocer el documento titulado *Ayuda para una transición democrática en Cuba*.

³ Un ejemplo puede ser el criterio emitido por Thomas Carothers en su trabajo acerca de la NED, publicado en *Foreign Policy*, núm. 95, verano de 1994, específicamente en la página 134.

⁴ Cfr. W. I. Robinson, *A faustian bargain*, Westview Press, 1992, p. 157.

Su revisión analítica puede ayudar a la tipificación de la "transición democrática" que se pretende promover contra la Revolución Cubana.

La "transición democrática" como propuesta contra la Revolución Cubana

Al detenernos en la "transición democrática" y en su ubicación en la política exterior norteamericana llegamos a la meta de nuestras reflexiones: una aproximación a la arista política del modelo alternativo que Estados Unidos promueve contra Cuba. Para ello se parte de un grupo de tesis basadas en el siguiente presupuesto: la Revolución Cubana enfrenta a partir de los años ochentas la amenaza externa e interna de una etapa cualitativamente nueva del proceso de subversión (perdurable y abrasivo) fomentado por Estados Unidos.

Nuestra descripción ha de ser desde el emisor de la propuesta alternativa, Estados Unidos, hacia el supuesto receptor, Cuba. Rica en matices, la reflexión se sitúa en la confrontación entre el liderazgo mundial del primero y la legitimidad del proyecto autóctono del segundo, derivando en una contradicción entre hegemonía y soberanía.

Mediante el desarrollo de cinco tesis se pretende sintetizar la descripción y comportamiento de dicha contradicción, deseando esclarecer sólo nuestros juicios fácticos con relación al posible escalamiento de la agresión estadounidense hacia Cuba, sin detenernos en las fluctuaciones del discurso político norteamericano al respecto.

Primera tesis: Siendo considerada Cuba y su proyecto socialista un desafío a la hegemonía hemisférica de Estados Unidos, la estrategia de política exterior de este país ubica a Cuba en la "promoción democrática" con el fin de eliminar a la revolución impulsando una "transición política" desestabilizadora, donde el tema democracia es una variable desestabilizadora y no su real finalidad.

Con el desarrollo de su proyecto sociopolítico autóctono en 1959, Cuba iniciaba el desafío geopolítico más cercano a la órbita de Estados Unidos; contraste de intereses que perdurará en el tiempo ya que el país del norte sigue considerando a Cuba como "una ruptura peligrosa en las tradicionales relaciones interamericanas y una amenaza a la hegemonía norteamericana".⁵

La democracia que enarboló la administración de William Clinton se inserta en el objetivo público de política exterior hacia Cuba que se estructuró durante el largo mandato republicano (1981-1992): "fomentar un cambio democrático y pacífico".⁶ La reiteración por Washington de la temática democrática contra la isla busca la omisión de los logros del servicio político normativo y participativo cubano actual y la imposición del enfoque liberal burgués ya ejercido y desacreditado en Cuba antes de 1959.

⁵ *Ibid.*, p. 156.

⁶ Michael Skol, *Una nueva oportunidad*, discurso ante la Conferencia sobre Seguridad Hemisférica auspiciada por la Universidad de la Defensa Nacional de Washington, el Departamento de Defensa y el Comando Sur de Estados Unidos en Panamá, 23 de febrero de 1993, p. 7.

En 1997, la política exterior de Estados Unidos coloca a Cuba bajo la presión de dos acciones combinadas: el tradicional y remodelado bloqueo e ingerencia extraterritorial, que aunque ocasiona desgaste (en lo interno) contribuye a polarizar el conflicto, evidenciando los verdaderos fines históricos de Estados Unidos contra Cuba; y la multilateral y multiagencial "promoción a la democracia" que impulsa una actividad cívica reideologizante interna, siendo su finalidad formal la "democracia" y la real el "tránsito político" en sentido contrario a lo que significa la Revolución Cubana a través del modelo "ofensivo" de "transición democrática".

Esta acción combinada deberá paulatinamente, en el futuro, preferenciar el tipo de acción que emprende la "promoción democrática", conjuntamente con la sustitución paulatina de su política tradicional.

El despliegue total de la "promoción democrática" o de la guerra ideológica combinada contra Cuba es sólo cuestión de tiempo. El perfil de subversión hacia Cuba está claro en la mente de políticos y formuladores de política (*policymakers*) de Estados Unidos y de otros países capitalistas.

Conocer los contribuyentes, la magnitud y los destinatarios de la "asistencia para el desarrollo democrático" contra Cuba por parte de instituciones gubernamentales y no gubernamentales desde el exterior ayuda a describir la ruta crítica que se va conformando para promover en Cuba una "transición democrática". Descubrir, en ese sentido, el lugar que se le asigna a la Revolución Cubana en el presupuesto de instituciones estadounidenses tales como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y la Fundación Nacional para la Democracia (NED) resulta básico. A manera de ejemplo, fue a un funcionario de la AID, a quien se le dio la responsabilidad compartida del estudio que originó el documento contra la Revolución Cubana divulgado a finales de enero de 1997.

Segunda tesis: Las solicitudes a la comunidad académica estadounidense con relación al análisis de las funciones y disfunciones de la Revolución Cubana son búsquedas de nuevos recursos ante los ya agotados argumentos de la política tradicional norteamericana hacia Cuba.

Una buena parte de los resultados y conclusiones de los proyectos académicos referentes a "Cuba en transición" son manifestaciones del arreglo pragmático entre las necesidades de conocimiento de los políticos de Estados Unidos sobre Cuba y el potencial reflexivo a brindar por expertos que instituciones estadounidenses nucleas. Avalan lo anterior los resultados de las investigaciones sobre Cuba elaboradas por la Rand Corporation (1992 y 1994) y por la Internacional Research 2000 (1995).

Las especulaciones y resultados de los estudios acerca de la transición en una Cuba post-revolucionaria en los noventas, a solicitud de intereses políticos norteamericanos, son incorporados al banco de ideas y recursos para la sustitución -paulatina y no excluyente- del ingrediente militar y económico del conflicto bilateral, por el ingrediente de inteligencia política que organiza una variable de "democracia de baja intensidad" para Cuba.

La información que concentra el banco de ideas y recursos que sobre Cuba posee Estados Unidos permite, a la inteligencia política que reúne la "promoción

democrática", elaborar actividades y proyectos catalogados como "acción política descubierta" (*over political action*) contra la Revolución Cubana. Elaboraciones político-académicas que ofrecen varias "soluciones" regresivas y contrarrevolucionarias para la situación interna cubana y de sus principales actores políticos.

Entre los actores políticos internos que más ocupan a la inteligencia política, se encuentra el Partido Comunista de Cuba (PCC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). El proyecto contrarrevolucionario contra la nación cubana intenta la desestabilización interna al potenciar la "privación relativa" en la sociedad cubana –aspecto en el que nos detendremos en la cuarta tesis–, remover el PCC e identificar a las FAR como el agente de cambio interno de la "transición política" regresiva.

Tercera tesis: La política de Estados Unidos de "transición pacífica a la democracia" para Cuba será prolongada en el tiempo, de tendencia pública pacífica y estará acompañada de una política multilateral hacia Cuba, cuyo escalamiento dependerá del contexto histórico.

En el conflicto bilateral que nos ocupa existe la propensión a crear y combinar múltiples alternativas o líneas de trabajo (*multi-track*) contra Cuba (económicas y políticas, en lo interno y en lo externo) en un entorno aparentemente pacífico.

Entre las líneas de trabajo que podrían irse combinando cada vez más en una guerra ideológica total contra Cuba se encuentran: el bloqueo, los derechos humanos, la desobediencia civil, la migración, la "condicionalidad política", la base naval de Guantánamo, la acción exterior radial, los actores diplomáticos internos, el tema sindical, el *lobby* cubano-americano, la "oposición cívica interna", la termonuclear de Juraguá, la agresión militar, las fuerzas armadas, las comunicaciones y el narcotráfico, entre otras.

Estas líneas de trabajo son, a su vez, potenciales puntos en una agenda de negociación, promovida o solicitada desde Estados Unidos. Con el transcurso del tiempo el papel de la negociación en las relaciones bilaterales e internacionales será cada vez mayor.

Al respecto, un experto en "transición democrática", Robert A. Pastor, puntualiza: "La restauración y consolidación de la democracia exige de dos vías: una negociación interna intensiva combinada con el aumento de la presión internacional".⁷

A mediados de 1996 se hizo manifiesta la voluntad política de Washington de estructurar la presión exterior contra Cuba. La misión del enviado especial del presidente Clinton, Stuart Eizenstat, tiene como propósito ajustar las divisas negociadoras entre los posibles agentes de cambio externo colaboradores en "una política activa para promover la democracia en Cuba".

El incremento de la cooperación internacional con Estados Unidos en el caso Cuba será inversamente proporcional al sostenimiento de la Ley Helms-Burton y del bloqueo, pero directamente proporcional al perfil que vaya alcanzando la guerra ideológica contra Cuba.

⁷ Robert A. Pastor, "The latin american option", en *Foreign Policy*, núm. 88, fall 1992, p. 117.

Cuarta tesis: La "democracia de baja intensidad" que promueve Estados Unidos hacia Cuba pretende incentivar el corrimiento de la sociedad civil cubana hacia posiciones políticas centristas.

La propuesta contrarrevolucionaria hacia el proyecto socialista cubano intenta la desestabilización interna al potenciar la "privación relativa" en la sociedad cubana, entre otros objetivos desestabilizadores encubiertos.

El modelo "ofensivo" de "transición democrática" es el que realmente promueve a gran escala la "privación relativa" en la sociedad civil de un país con un gobierno progresista o socialista, con el cual el poder transnacional no simpatiza o se sienta limitado. El término sociológico "privación relativa" define la desventaja en que se encuentran algunas personas con respecto a otras del mismo grupo social, según sus criterios personales con relación a la libertad, al nivel de vida, al grado de limitaciones materiales, etcétera. Su manipulación repercute en la movilidad social y en el conflicto social internos de un escenario político determinado, conformando percepciones factibles de catalizar mediante la fuerza tecnológica y de masas de los medios de comunicación actuales.

Las medidas económicas establecidas en Cuba han incrementado la desigualdad social. La distribución en Cuba hoy no depende sólo del nivel o tipo del trabajo que se realice, por lo menos hasta tanto perdure el periodo especial. Por tanto, la manipulación de la "privación relativa" aprovechará lo anterior para dar contenido a diferentes campañas propagandísticas hacia el exterior y hacia Cuba.

El receptor deseado para el cual se han diseñado estas campañas es la sociedad cubana, en general, y la familia, en particular. Sectores sociales que fueron beneficiados por la revolución, y afectados por la situación de crisis en Cuba, posterior a 1991, son el blanco específico de estas campañas, que reiterativas y perdurables, desarrollan la "privación relativa" dentro del Estado cubano a través de las emisiones radiales contrarrevolucionarias, entre otros medios. Por esta vía se pretende debilitar la base social de la revolución, interiorizar en un sector de la población que el proyecto socialista es inviable y contribuir a la pérdida paulatina de la gobernabilidad dentro de Cuba.

Lo dicho ejemplifica cómo la "privación relativa" incentiva el proceso objetivo de polarización y corrimiento político (movilidad social) que ocurre en un periodo de crisis, exacerbando el conflicto social interno.

Quinta tesis: La política de Estados Unidos de "transición pacífica a la democracia" para Cuba no posee la voluntad política de defender los intereses de la comunidad cubano-americana o del pueblo cubano; ambos son tratados como "agentes tácticos del cambio", cambio social que pretende colocar a la familia cubana en un lugar protagónico en la "ilusión política" que divulga y financia.

Esta tesis resume la descripción en conjunto de lo dicho hasta aquí. Las tesis anteriores por separado, no dan la magnitud real del reto para Cuba, ni su marcado carácter multilateral y multiagencial; es decir, la presente tesis pretende mostrar cómo se manifiesta de conjunto, de forma paralela y combinada, la agresión estadounidense hacia Cuba.

La política tiene sus propios códigos. Es nuestro deber, para conocerlos, partir

de una máxima martiana: "A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino en su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política lo real es lo que no se ve".⁸

La finalidad de la "transición pacífica a la democracia" hacia Cuba o de la "acción política descubierta" contra Cuba es clara.

Estados Unidos nunca ha cumplido, ni cumplirá con real voluntad ser defensor de las causas realmente independentistas de los cubanos y mucho menos de una causa que de hecho es alternativa al modelo político que divulga. La unión del pensamiento autóctono cubano y del pensamiento marxista, en una definida plataforma política, será siempre inaceptable por parte de los que cuidan e instrumentan el liderazgo mundial de Estados Unidos. Excluir el pensamiento marxista en la plataforma política cubana, estimulando unilateralmente la arista cultural nacionalista, es el deseo preciso del vecino del Norte.

Para lograr el "tránsito político" regresivo, Norteamérica no dejará de considerar como agentes tácticos del cambio interno en Cuba a la comunidad cubano-americana y al propio pueblo cubano.

Cuando hoy desde Washington se proponen materializar una voluntad política, "favorable", "racional" y "viable" hacia Cuba, al promover la alternativa de la "transición democrática", intentan proyectar una imagen exterior humanista y no beligerante para con los cubanos, como han hecho en otros países, apariencia que incentiva una "ilusión" en la solución del conflicto bilateral en la población. Con esa imagen política autoasignada Estados Unidos desea mostrarse como el país que estimula la tolerancia total. Esto en los marcos de la política doméstica estadounidense no es cierto, y en cuanto a los procesos transicionales que fomentan, como tendencia se rigen o regulan por una regla política de tolerancia mínima.

Esta imagen política autoasignada la describimos como una "ilusión política" que traza un espectro táctico-estratégico formado por dos momentos interrelacionados que pretende ocasionar un determinado impacto de aceptación de la propuesta subversiva estadounidense en la sociedad cubana. Los dos momentos representan una estructura sobre el tipo de acción que encubren las actividades que desarrolla la "promoción democrática", y de las cuales se originan procesos transicionales fomentados por agentes externos (en este caso Estados Unidos). La lectura de esta "ilusión política" deberá partir del primer momento (en el que se elaboran y se sostienen las acciones encubiertas) por ser la etapa de más difícil detección y seguimiento, menos perceptible, dentro de la estructura que conforma esta llamada "ilusión"; el segundo momento es el despliegue de las acciones políticas descubiertas con todas sus posibles alternativas o líneas de trabajo. Este espectro o estructura tiende a sostenerse en un poderoso financiamiento abierto y encubierto, público y privado, que cataliza la concertación política de derecha

⁸ José Martí. "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", en *Antología Mínima*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, tomo I, 1972, p. 321.

en el escenario político interno de un determinado país, siendo en la práctica la divisa negociadora más importante y manipulada del gobierno norteamericano.

En este esquema, la familia se encuentra en la superficie del segundo momento del espectro táctico-estratégico descrito. Es el elemento de la sociedad al que se le intenta involucrar en el proceso de desestabilización por su importante papel como defensor de la identidad nacional y de la solidaridad humana, tanto en la sociedad cubana como en la comunidad cubano-americana. La familia es la unidad social básica en donde se inicia y se acomete día a día el estrecho parlamento sobre lo cotidiano y lo trascendente, además de ser un elemento importante en la formación del individuo, en el comportamiento de la movilidad social y del conflicto social internos y en la valoración acertada del conflicto contextual existente entre Cuba y Estados Unidos durante casi dos siglos.

Cuba ha asumido este reto geopolítico durante más de treinta años, garantizando su obra y su soberanía mediante la continuidad de una transición política progresiva. Hoy, asume la responsabilidad insoslayable de convertirse en el primer gobierno socialista que interprete, neutralice e impida, por primera vez, un proyecto transicional regresivo.